**Paisajes hilvanados**

Esta nueva entrega de Julia Otxoa supondrá un motivo de alegría para los lectores que han seguido su obra desde los inicios, y para los que por primera vez se acercan a ella será causa de deslumbramiento, al encontrarse con una narrativa original que desde una perspectiva surrealista y absurda profundiza en una temática universal: una reflexión sobre el ser humano y el mundo circundante de rigurosa actualidad. La mirada perpleja de la autora a la sociedad que nos ha tocado vivir se transforma en estas historias en un artefacto potente, de extraordinaria calidad literaria, presentado al lector, que le seduce de inmediato por su entramado fabuloso y real.

Los cincuenta cuentos y microrrelatos que componen *Fuera de Plano*  abundan en temas muy diversos que abarcan desde el lenguaje –medio de comunicación o de incomunicación-, la corrupción política, tan frecuentada hoy en día, la obsesión nacionalista, el consumismo en boga, el arte experimental, los fanatismos, la violencia, la escritura, hasta los nuevos caminos transitados por la investigación, por ejemplo. Y se enfocan siempre mediante unos procedimientos narrativos que caracterizan toda su producción: el humor, la ironía y el absurdo que, en ocasiones, deriva hacia el paroxismo y lo grotesco. Recursos tan hábilmente manejados por la escritora que producen el distanciamiento necesario, la carcajada espontánea, para en un momento ulterior inducir a una profunda consideración.

No es casual que dos títulos como “Biblioteke” y “Lámpara suiza” inauguren la colección. Julia Otxoa pone en el punto de mira, desde las primeras páginas, algunos asuntos de absoluta vigencia. En primer lugar, el culto a la comida predominante en la sociedad actual (vasca, española y mundial), esa cultura de lo gastronómico tan arraigada en el mundo contemporáneo que ha supuesto en cierta medida una transposición de valores: lo culinario ha suplantado a la afición lectora, los estantes de la biblioteca ocupados antaño por libros son hoy en día el tabernáculo de carnes y embutidos sugiere el relato. En segundo lugar, una clara alusión al proceso de depuración emprendido contra el lenguaje que, en su nueva situación de desvalimiento, tiene como resultado un vaciado de contenidos y termina provocando la incomunicación. Con estas dos primeras ficciones también se instaura el tono humorístico e irónico predominante en todo el volumen, y según la intencionalidad deseada, se decanta por matices grotescos, oníricos, expresionistas o esperpénticos.

2

La política y su práctica acomodaticia y oportunista ha sido fuente de inspiración de más de una de estas fabulaciones. Es interesante resaltar que el género del microrrelato, en el que la autora donostiarra es uno de sus máximos exponentes, se amolda a la perfección a estas historias donde la concisión, la brevedad y la expresividad posibilitan una total significación. Así, “Paisaje para frac”, “Juramento” o “Francotirador” son miniaturas perfectas que desvelan el proceso de metamorfosis experimentado por los individuos, cuya condición proteica facilita su rápida transformación de criminales a hombres de estado. Pero en ocasiones, se prefiere enfatizar la fácil aceptación de algunas conductas que acaban obteniendo la aquiescencia generalizada, bien sea la delación (“La confesión”) o la ejecución (“Balcones engalanados”); es decir, la imposición del terror como forma eficaz de salvaguardar el poder detentado ocupa el primer plano, pero enfocado desde el prisma de lo grotesco.

Imbuidos de ironía y humor están los relatos que refieren el afán nacionalista y etnográfico tan presente en el devenir cotidiano de algunos países o comunidades autónomas. El paso de lo grandilocuente y emblemático a lo absurdo y caricaturesco se produce sin ninguna transición y pone de manifiesto la excentricidad e intransigencia de individuos, colectivos o gobiernos. Magníficos ejemplos son “Domingo en la plaza de los héroes”, donde la gigantesca enseña nacional actúa a modo de globo; “Catálogo Nacional”, en el que la proyección nacionalista en cuanto a la vida en general parece plasmarse en un *Catálogo Nacional de lo Autóctono*; y “Los váteres de la Catedral”, que desde el mismo título desvela su carácter iconoclasta y apunta a la explotación etnográfica de situaciones disparatadas.

En el paradigma de lo absurdo se enmarca un buen número de cuentos que subrayan comportamientos irracionales en ámbitos muy diversos. Se constata con la práctica de la cosmética animal llevada a extremos hiperbólicos, o con el imperio de lo desechable tan a la orden del día –hasta las personas se encuentran dentro de este ámbito de lo prescindible-, o el afán minimalista sublimado a límites insólitos por nuestra sociedad de consumo, parodiada en otra de las historias en su faceta más mercantilista, pues se convierte al satélite lunar en objeto consumible. Sarcasmo y humor son los recursos hábilmente utilizados en estas aproximaciones a nuestro mundo tan reconocibles y tan lejanas, gracias a la estética surrealista predominante en el cosmos narrativo. “La Polar” es en este sentido un cuento magistral que desde el género fantástico subraya lo paradójico de tantos comportamientos humanos. Julia Otxoa, en la línea de los grandes autores europeos –Strindberg, Kafka, Beckett- se vale del absurdo para acercarnos a la realidad de nuestros días y dar testimonio de la alienación cultural, existencial y política emergente en el devenir cotidiano.

La estructura dramática resulta un molde idóneo para satirizar algunas tendencias excesivas del llamado arte experimental en cualquiera de sus distintas expresiones. En “Investigación celeste”, “El traductor y la tortuga” y “Teatro en Manhattan” es el mundo de los escenarios el que se somete a esta introspección para poner de manifiesto la ausencia completa de sentido en algunos espectáculos, siendo consecuencia lógica la total incomprensión por parte de la audiencia e incluso de los propios actores. De forma similar acontece al tratar otras artes bajo el tamiz de lo grotesco. La transposición pictórica, ese interesante movimiento de lo narrativo a lo visual –la hipotiposis- queda reflejada de modo singular en “Domingo en la plaza de los héroes”.

El lector desempeña un papel muy activo en diversas ficciones. El tema de la identidad, recurrente en la obra de la autora, se desarrolla a veces en complicidad con ese lector implícito al que se involucra para que de forma personal lleve a buen término la historia iniciada: puede dar rienda suelta a su imaginación, escoger entre las opciones propuestas, o establecer las asociaciones sugeridas o tal vez intuidas por él mismo. El espíritu lúdico es consustancial a gran parte de estas fabulaciones que, encuadradas en la esfera de lo onírico, indagan en la disparidad entre teoría y praxis de tantas conductas humanas, en el deseo de otredad, en las propias inseguridades y en la resignación.

Autorreferencialidad y escritura son motivos enfocados en este volumen desde una nueva óptica. Merece la pena señalar al titulado precisamente “Escritura”, que clausura el libro. El oficio de escritor se parangona a la actitud del viajero incesante, del individuo capaz de descubrir nuevos paisajes y experiencias, decidido a afrontar otros lenguajes o formas de expresión. Esta postura nómada proclamada se puede identificar con la de la propia autora, que en numerosas ocasiones se ha ratificado en esta posición de constante indagación y apertura.

Esta excepcional colección de cuentos y microrrelatos de Julia Otxoa conforma un conjunto de paisajes del mundo de hoy, identificables, pero también suficientemente alejados gracias a la estética surrealista y del absurdo adoptada, que caracteriza el universo narrativo de la escritora. La ironía y el humor aportan unas pinceladas chispeantes y atractivas, el cromatismo necesario, a estas imágenes en las que se nos quiere sumergir: unos paisajes hilvanados, remedando uno de los título incluidos, que engalanados no con lindezas sino con decorados grotescos permiten transparentar realidades, pero eso sí desde el espacio exuberante y enriquecedor de la invención creadora.

Ángeles Encinar

Saint Louis University, Madrid Campus